1729

Caprichos de una soltera

13

CAPRICHOS DE UNA SOLTERA.

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCIDA

POR

DON J. VARELA.

MADRID.

BOIX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAS.

DON AMBROSIO.
DON RUPERTO.
DON IGNACIO, *sobrino de don Ambrosio.*
DOÑA LUISA.
DOÑA EUGENIA, *hija de don Ambrosio.*

La escena en Madrid.

El teatro representa una sala amueblada con sencillez. A la izquierda del actor habitacion de Eugenio. A la derecha la puerta de un gabinete. Puerta al foro que sirve para salir de la casa. En la escena á la derecha, mesa con lo necesario para escribir. A la izquierda un velador.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

DON AMBROSIO y DON RUPERTO.

Salen ambos de la habitacion de Eugenia.

RUP. Otro capricho! esto no se puede ya aguantar.

AMB. Don Ruperto, amigo mio, se enfada vd. á cada paso; eso es no tener filosofia.

RUP. Miren con lo que sale ahora. Filosofia! para filosofias estoy yo, viéndome enamorado como un bruto y sin ninguna esperanza! Mire vd., señor don Ambrosio, hablándole con el respeto debido, le digo que es un hombre capaz de hacerme condenar.

AMB. Pero á qué viene toda esa bulla?.... Al cabo mi hija Eugenia no desecha las proposiciones de vd. (*Aparte.*) Ni yo tampoco, que tiene ocho mil duros de renta.

RUP. Pues cuándo las ha aceptado? Cuándo me ha dicho que me amaba?

AMB. Con que quiere vd. que una doncella bien criada vaya á decir á un hombre: yo le amo á vd. Quién vió tal nunca?

RUP. Quién vió tal nunca! Yo, vd. y todo el mundo, á

677473

todas las horas del dia y de la noche. Apuradamente no se oye decir otra cosa por todas partes.

AMB. A las mugeres?

RUP. A las mugeres.

AMB. Querrá vd. decir que eso se dice à las mugeres.

RUP. Quiero decir que son las mugeres las que lo dicen.

AMB. Vamos, vd. se resiente de tener trato con gentecilla. Figúrese vd. que algunas veces solia yo decir á mi difunta, que de Dios goce: pichona, me quieres? Y sabe vd. lo que me contestaba? Bien, hombre, déjame en paz.

RUP. Esos son cuentos de viejas: y en todo caso era su muger de vd. y todo está dicho; pero Eugenia...

AMB. Eugenia se casará tambien; ya ve vd. lo bien que le recibe algunas veces.

RUP. Pues ahi está el mal, en que solo es algunas veces, y no siempre.... Amigo mio, cuando se trata de matrimonio es preciso saber de fijo á que atenerse.

AMB. Pero hombre, no considera vd. que es muger. Las mugeres cuando son bonitas, y aun sin serlo, tienen sus caprichos que debemos perdonar los hombres. Vd. don Ruperto, no comprende estas cosas, porque no es filósofo como yo.

RUP. Otra te pego con la filosofia! qué ha de ser vd. filósofo!

AMB. Cómo qué no? Don Ruperto vd. me desmiente sin ningun miramiento, y esa es mucha descortesía. *(Gritando.)* Si señor, soy filósofo, filósofo à mas no poder.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA LUISA.

LUISA. Qué alboroto! Están vds. riñendo?

AMB. Vd. en Madrid, doña Luisa! Cuanto se alegrará Eugenia de verla.

LUISA. Por eso la he reservado mi primera visita. *(Viendo á Ruperto.)* Ola! señor don Ruperto, me alegro de verle bueno aunque enfadado.

AMB. Es cosa leve... disputábamos por... entretenernos... pero don Ruperto es escelente sugeto, yo tengo mucha filosofia....

LUISA. Vd.? Desde cuándo?

RUP. Desde que no tiene una peseta, como ahora se estila.

LUISA. Supe en efecto hallándome en Granada que se habia dedicado vd. á jugar á la bolsa con poca fortuna.

AMB. Diga vd. con mucha desgracia.

RUP. Diga vd. con ninguna cabeza. Se empeñó en jugar á la baja para hacer oposicion al gobierno....

AMB. Respete vd. mi conciencia política. Por lo demas jugué, perdí, me arruiné; pero nadie puede decir que me ha visto apesadumbrado.

RUP. No; pero muchos le han visto á vd. enfermo á punto de morir. Si no hubiera sido por el cuidado de su hija!

AMB. A cualquiera puede darle una enfermedad; y ademas yo tenia el pesar de la marcha de mi sobrino Ignacio, y la tristeza de Eugenia que principió entonces.

LUISA. (*Con viveza.*) Amaba acaso á su primo

AMB. Al contrario: no le podia ver...

LUISA. (*Aparte.*) Me ha dado un susto!

AMB. Porque visitaba con mucha frecuencia á un comerciante llamado Garcia antiguo amigo de su padre; y como mi hija estaba reñida con la del comerciante....

LUISA. (*Con viveza*) Ola!

AMB. Sí; el hecho es que mi hija y su primo estaban siempre regañando.... yo al cabo me habia acostumbrado á su trato, por lo que el viaje, junto con la pena de Eugenia y el aislamiento....

RUP. Y la quiebra.

AMB. Todo en conjunto me afectó de tal modo que caí enfermo.

RUP. Pero ya está bueno, muy bueno.

AMB. Tambien influyó el sentimiento de venir á vivir á esta calle en el centro de Madrid, estando acostumbrado al aire puro del campo.

LUISA. (*Admirada.*) ¡Del campo!

RUP. Sí, su casa en la calle de San Bartolomé tenia un jardinillo.

LUISA. (*Riendo.*) Ya me acuerdo.

AMB. No era jardin sino un paraiso terrestre, donde cultivaba yo alcachofas y claveles, y donde sobre todo tenia una pajarera con mas de veinte canarios entre machos y hembras. ¡Pobres criaturitas! y todo lo he perdido! No lo siento por mí, sino por Eugenia.

RUP. Eso y mucho mas tendrá su hija de vd. si se casa conmigo.

LUISA. Con vd.?

RUP. Si señora.... aunque bien mirado, no señora.... es decir, no sé si me caso ó no me caso, porque no se puede tomar atadero á tanto capricho.

LUISA. Pues quién dice que Eugenia es caprichosa? Una muchacha tan alegre y tan sencilla...

RUP. En otro tiempo, mas ahora....

LUISA. Vamos, veo que vds. no entienden de eso, y muchas veces llaman capricho á lo que en realidad es una firme y juiciosa resolucion (*riendo.*) Sepa vd. don Ruperto, que yo no creo que las mugeres tengan caprichos.

RUP. No lo cree vd.? Pues yo si lo creo á pie juntillas, y como artículo de fé.... La fortuna que dentro de poco sabré á que atenerme, pues me ha prometido que hoy al medio dia me dará positiva respuesta... Aqui está ya.

ESCENA III.

Dichos, EUGENIA *que entra sin ver á* LUISA.

EUG. Ha venido el correo Hay carta para mi?

AMB. No, hija mia.

LUISA. (*Acercándose.*) Pero tienes aqui una visita.

EUG. Luisa! cuánto me alegro de verte! (*Se abrazan.*)

AMB. (*A Luisa.*) Almorzará vd. con nosotros, no es verdad? (*Aparte.*) Y no tengo mas que cubiertos de plaqué.

LUISA. Lo agradezco; pero tengo mucho que hacer y no puedo detenerme tanto.

AMB. (*Aparte.*) Mejor! (*Alto.*) Vamos, no se haga vd. de rogar.

LUISA. No puedo, no puedo absolutamente.

AMB. Qué lástima! (*Aparte.*) Tiemblo todavia.

LUISA. (*A Eugenia.*) Si supieras cuantos negocios tengo entre manos!

EUG. Negocios, tú?

LUISA. Si señora, negocios y de gran importancia: no hay que tomarlo á burla. Figúrate que prescindiendo de otras cosas estoy sentenciada por un tribunal á casarme dentro de brevísimo espacio.

RUP. AMB. } Sentenciada!

EUG. Te burlas de nosotros?

LUISA. Ni por asomo. Ya sabes que yo me crié en casa de don Celestino Rivera quien me recogió cuando me quedé huérfana. A su muerte me dejó todos sus bienes...

RUP. El principio de la historia no puede ser mas interesante.

AMB. Hombre, deje vd. hablar.

LUISA. Mas con la precisa condicion de que habia de casarme en un plazo señalado, añadiendo mi marido á su apellido el de Rivera que tambien llevarian mis hijos.

RUB. Raro modo de perpetuar su descendencia!

AMB. Don Ruperto, me hace vd. el favor de no volver á interrumpir á la señora.

LUISA. Esta disposicion testamentaria me constituía en la obligacion de ser madre de familia, y por mas que se acuse á las solteras de rabiar por casarse, puedo decirte que la tal cláusula me ha parecido siempre ridícula por demas.

RUP. Poco á poco, que en eso es preciso hacer una distincion muy esencial. Su tio de vd. pudo en su testamento poner por condicion de la herencia que hubiese vd. de casarse dentro de poco ó de mucho tiempo, pero no pudo de modo alguno; y

la tal condicion seria entonces irritante y absurda obligarla á tener hijos ó á ser madre de familia, puesto que esta circunstancia es sí consecuencia, probable del matrimonio, pero no forzosa. Resulta, pues, que la cláusula es puramente hipotética, y que su tio de vd. quiso decir, sino dijo: llámense Rivera los chiquitos, en caso que los haya, pero no de otro modo. ¿Me esplico?

LUIS. ¿Es vd. abogado, señor don Ruperto?

EUG. (*Bajo á Luisa.*) No, sino tonto.

LUIS. (*Idem.*) No quita lo uno á lo otro.

RUP. (*Con pedantismo.*) No señora, no soy abogado; pero conozco á fondo nuestra legislacion, y puedo jactarme de que mas de una vez he dado oportunos consejos á litigantes.

LUIS. Ya decia yo que peroraba vd. con talento. Pero volviendo á mi historia, es de saber que un primo mio, jóven de bellas prendas, pero al que aborrezco de muerte por su conducta, el marques de Turbiorio, me ha puesto pleito, fundándose en que no me he casado en el término prescrito por el testador, y en que por consecuencia es nulo el legado.

RUP. Pues no le falta del todo razon.

LUIS. Así lo ha creido el juez de primera instancia, y ha dado sentencia á su favor; pero he interpuesto apelacion, y estoy segura de ganar el pleito, usando de un argumento incontrastable.

EUG. ¿Cuál?

LUIS. Un marido, hija mia; un marido que presentaré á la audiencia, y que hará inclinar á mi favor la balanza de la justicia.

AMB. Un marido es en verdad argumento de peso... Pero vds. tendrán mil cosas que hablar despues de tan larga ausencia....

EUG. Es cierto que quiero decir varias cosas á Luisa.

AMB. Pues les dejo á vds. solas (*bajo*). Vamos, don Ruperto.

RUP. (*Bajo*). Para qué? Yo no las estorbo.

AMB. Haga vd. lo que quiera (*yendo hácia el foro*); va

á conseguir que le digan una claridad.

EUG. (*A Ruperto que está muy afanoso acercando sillas.*) Y vd. no se marcha ?

LUIS. Vamos á hablar de cosas de mujeres.

RUP. (*Sentándose.*) No me disgustan á mí las cosas de las mujeres.

EUG. Pero á las mujeres pueden disgustarles los importunos.

AMB. (*Aparte.*) Tómate esa !

RUP. (*Levantándose.*) Habla conmigo esa indirecta?

AMB. (*Volviéndose.*) Sí, hombre, sí; ya me lo pensaba yo que daria vd. lugar á esto.

RUP. (*Enfadado.*) Muy bien, muy bien. Señorita, á los pies de vd. (*Saca el reloj.*) Son las doce menos cuarto, y estaré aqui á la hora convenida para saber la respuesta definitiva. Sí ó no, como Cristo nos enseña...

AMB. Vamos, hombre, con mil santos. (*Vase Ambrosio, llevándosele.*)

ESCENA IV.

EUGENIA *y* LUISA.

LUIS. Sabes, mujer, que tratas con demasiada dureza al pobre don Ruperto.

EUG. Sí?

LUIS. Y bien mirado haces bien. Es el medio mas seguro de que te quiera, y lo que es yo me prometo que mi marido....

EUG. Tu marido ! ¿Con que estas resuelta á casarte ?

LUIS. No me queda otro remedio; pero has de saber que aunque necesito andar de prisa, quiero escojer; y en confianza te diré que ya he escojido.

EUG. De verás ?

LUIS. Sí; es un jóven de buena figura que me gustaba desde hace mucho tiempo, muy esperto en toda clase de negocios, que sabrá administrar y hacer valer mi caudal... En fin, el hombre que necesito.

EUG. Y se llama ?....

LUIS. No quiero decírtelo, porque soy yo la que solicito su mano, y ya conoces que si rehusa... ya se vé, como el tiempo urjia ha sido preciso ofrecerme á él, aunque sin decir mi nombre.

EUG. Pues cómo has podido?...

LUIS. Yo te diré: mi curador, que la echa de diplomático, se encargó de escribirle la siguiente carta. (*Sacándola y riendo.*) Oye la copia, y veras que es una obra maestra de destreza. «Muy señor mio: ofrezco á vd. diez mil duros de renta, una muchacha lindísima.»... Era preciso dar valor á la mercancía. «Con veinte y tres años á lo mas.» Aun no los he cumplido. «Si como creo acepta vd., hállese en Madrid dentro de ocho dias; sino devuélvame vd. el anillo que le remito, sin ninguna tardanza.» A esta misteriosa carta acompañaba una preciosa sortija.

EUG. Te la ha devuelto ya?

LUIS. No, hija mia, y por lo tanto supongo que ya se habrá puesto en camino para venir á Madrid. Aqui tienes el punto á que ha llegado la novela; se continuará. Vamos ahora á la tuya. ¿Qué me dices de don Ruperto? ¿Le quieres mucho?

EUG. Nada.

LUIS. ¡Nada! ¿Pues entonces?... Ah! ya me acuerdo, un jóven tierno, sensible. etc., etc., á quien corresponde el número uno.

EUG. No puede ser ese tonto!

LUIS. Ya lo supongo... pero ¿quién es?

EUG. Como no tenia caudal, y las desgracias de mi padre imposibilitaban nuestro matrimonio... se decidió á... emprender un viaje para buscar fortuna.

LUIS. Un viaje! (*Aparte.*) Si será su primo?

EUG. Como no ha podido lograr su objeto se habrá olvidado de mí.... y... en resolucion, pienso casarme con don Ruperto para que mi padre tenga una vejez exenta de miserias.

LUIS. Muy bien pensado; pero dime, el número uno, el viajero ¿cómo se llama?

EUG. Y tu novio ¿cómo se llama?

LUIS. Ya veo que te ha ofendido mi reserva.
EUG. No; pero la natural curiosidad...
LUIS. De las mujeres. La comprendo muy bien por esperiencia. Yo tambien tengo mis razones para querer saber .. con que secreto por secreto, y digamos á un tiempo los dos nombres en alta voz.
EUG. Siempre has de ser loca.
LUIS. Vamos, á una... don....

ESCENA V.

Dichas, RUPERTO *que se ha acercado quedito, y dice á* EUGENIA.

RUP. Ha oido vd.?
EUG. (*Aparte.*) Otra vez!
LUIS. (*Aparte.*) Y me quedo sin sabe
EUG. (*Enfadada.*) Qué quiere vd.? qué he de haber oido?
RUP. (*Con solemnidad.*) Que acaban de dar las doce.
EUG. Ya?
RUP. Y vengo á saber el ultimatum.
LUIS. (*Bajo á Eugenia.*) Vamos, resolucion.
EUG (*Idem.*) Solo por mi padre....
RUP. (*Aparte.*) Qué aspecto tan borrascoso!
EUG. (*Haciendo un esfuerzo.*) Señor don Ruperto, ¿usted ama á mi padre?
RUP. (*Con viveza*) Señorita, le adoro... Es decir, le estimo y le venero en sumo grado.
EUG. Nos ha sido vd. fiel en la desgracia, y no ha dejado de ser nuestro amigo por vernos pobres.
RUP. La pobreza merece todo mi respeto.
AUG. Pues bien, le estimo á vd. mucho.
RUP. Lo agradezco en estremo.... pero si fuera posible que añadiese vd. alguna cosita mas...
LUIS. Don Ruperto, no sea vd. ambicioso.
RUP. Un tantito de amor.... poca cosa.
EUG. (*bajo á Luisa*) Me será imposible.
LUIS. (*Idem*) Ten valor. (*alto*) Don Ruperto, es vd. un hombre dichoso, porque hay ese tantito de amor.

RUP. De veras? ¡Y ella misma lo dice por boca de su incomparable amiga! Dios piadoso! no sé lo que me dá, pero me tiemblan las piernas.... el corazon hade tic tac y no puedo tenerme.. ¡qué dichoso soy!

LUIS. Don Ruperto, será vd. el príncipe de los maridos.

RUP. De los maridos! Cuán dulce resuena esa palabra en mi corazon! Permítame vd. (*besa la mano á Luisa*). Me equivoqué.... esta no vale.... permítame vd. que tome esto á cuenta de lo que me corresponderá.

LUIS. (*ap.*) Ya no puede desdecirse.

AMB. (*dentro*) Eugenia! Eugenia!

ESCENA VI.

Dichos, *don* AMBROSIO.

AMB. Eugenia, ¿á que no adivinas qué noticias traigo?

RUP. No serán mejores que las que yo voy á dar á vd... papá, suegro, abrace vd. á su hijo querido.

AMB. Qué dice vd.? consiente al cabo?... Bien, Eugenia, bien.... ahora te diré que tu primo Ignacio ...

EUG. Qué?

LUIS. Su primo?

AMB. Acaba de llegar.

EUG. (*tratando de disimular su turbacion*) Ha llegado!

LUIS. (*ap.*) El vendrá aqui, y no quiero que me vea aun. (*alto*) Amigos mios, voy á dejarles á vds. tiempo de recibir á su pariente; porque en estas cosas de familia están demas los estraños.

EUG. No, no, Luisa, mi padre está equivocado; no puede haber vuelto.

AMB. Si acabo de recibir esta esquela suya,

EUG. Una esquela! (*Yendo á tomarla y conteniéndose*) Y... ¿qué le dice á vd.?

LUIS. (*ap. observando*) Mucho efecto la causa la noticia.

AMB. Lo natural: cumplimientos y espresiones de su afecto á mí.

EUG. Y.... para mí?

AMB. Nada, ni una sola palabra: de tal modo, que me ha sorprehendido.

EUG. (*con viveza*) Eso será porque como piensa venir á vernos, ¿no te parece lo mismo, Luisa? (*conteniéndose*) Quédate, que se alegrará mucho de verte.

LUIS. (*ap.*) Malo! malo!

RUP. Pues señor, mi opinion fundada en principios de sana lógica, es que si el primito tuviera pensamiento de venir, no habria escrito.

EUG. (*picada*) Calle vd., hombre!

LUIS. (*ap.*) Tiene razon, no vendrá.

RUP. Y lo siento en el alma, porque pensaba noticiarle en toda forma nuestro matrimonio, para que tomase parte en nuestra alegría.

EUG. (*con viveza y despecho*) Nuestro casamiento! (*conteniéndose*) En efecto, no dejaria de serle grata tal noticia.

RUP. (*ap.*) Ay Dios mio! otra vez se nubla el cielo!

LUIS. Yo voy á saber de mi pleito.

RUP. Y yo á practicar las primeras diligencias del matrimonio.

EUG. No dé vd. mucha prisa.

RUP. Qué?

Eugenia entra en su habitacion: váse Luisa; don Ruperto ha quedado estupefacto.

ESCENA VII.

DON RUPERTO, DON AMBROSIO.

RUP. No se dé vd. mucha prisa!.... Canario!.... Ha mudado el viento! Dígame vd. hombre, ¿qué significa la última frase de su hija de vd.?

AMB. Significa un leve capricho y nada mas.

RUP. Sepa vd., señor don Ambrosio, que en los caprichos no admito yo parvedad de materia; y que la

niña me ha prometido formalmente su mano.

AMB. Pues entonces, hombre, ¿qué tiene vd. que pedir?.... El caso ha sido que como su primo no la ha escrito, se ha enfadado un poco y nada mas.

RUP. Calla! calla! puede que el viejo tenga razon!.. Si... Es evidente. Vamos, ya veo que el amor no me deja á veces raciocinar. Nada hay perdido, y yo ya he recibido á cuenta.....

IGNA. (*dentro*) En la sala? Bien.

AMB. Esta es la voz de mi sobrino!

RUP. Bien: así se sosegará del todo mi dulce prenda.

ESCENA VIII.

Dichos, IGNACIO.

IGNA. Tio!

AMB. Adios, muchacho! (*se abrazan*)

RUP. Y para mi no hay nada?

IGNA. (*dándole la mano.*) Ola, señor don Ruperto.

RUP. Me conoció vd. al instante, no es verdad?

IGNA. Por supuesto (*ap.*) No se dan facilmente tontos de tal calibre!

RUP. (*ap.*) Es decir, que en dos años no he envejecido nada. (*alto*) Tengo sumo gusto en ver á vd. para regañarle de veras por no haber puesto en su esquela un parrafito para Eugenia. La pobre niña ha tenido mucho sentimiento y ha pegado con nosotros.

IGNA. De veras? (*ap.*) Pobrecilla!

RUP. Pero todo puede enmendarse con que se muestre vd. amable y galante con ella, y entonces todos estaremos contentos.... ya le diré á vd. por qué y se alegrará. (*llamando*) Doña Eugenita, venga vd. (*á Ignacio*) Proporcionemos un golpe teatral; póngase vd. detrás de don Ambrosio, de modo que no se vea. (*á don Ambrosio*) No es menester, hay sobrado volumen.

ESCENA IX.

Dichos, EUGENIA.

EUG. (*ap.*) Ni siquiera un recuerdo! y luego no venir á casa!

RUP. (*á Eugenia*) Deje vd. hermosa prenda tan importuna tristeza, y prepárese á recibir una alegria... atencion! (*bajo á don Ambrosio*) Descórrase vd, (*alto*) Helo aqui!

EUG. Mi primo!

IGN. Eugenia!

RUP. (*bajo á don Ambrosio*) Yo aprovecho ahora la ocasion para hacer las paces. Ya verá vd. con qué destreza. (*á los primos*) ¿Pero qué es eso? Tal seriedad entre primos!.... Vamos, ya conozco que quieren vds. reñir con toda libertad: don Ambrosio, dejémoslos que allá se entiendan, y vamos á preparar un festejito por la vuelta del hijo pródigo.

EUG. Muy bien, señor don Ruperto, vale vd. un mundo.

RUP. (*bajo á don Ambrosio*) Lo ve vd. como triunfé.

IGNA. (*ap.*) Qué buen sugeto es el don Ruperto! (*se acerca á Eugenia y la habla bajo.*)

AMB. (*bajo á don Ruperto*) Diga vd., puesto que ya está todo arreglado, no seria malo que yo fuese á ver la casa con jardin y pajarera que pensamos tomar.

RUP. (*idem*) Bien, bien! Ya vé vd. con qué maña los he proporcionado una entrevista.

AMB. Es vd. muy mañoso! (*vánse los dos*)

ESCENA X.

IGNACIO, EUGENIA.

EUG. Gracias á Dios que le vemos á vd. despues de dos años sin escribirnos ni pensar en nosotros.

IGN. No pensar en vd.! Ah muy mal interpreta vd. mi silencio. La verdad es que teniendo perdida toda esperanza de lograr su mano de vd., quise que al menos fuese dichosa olvidándome.

EUG. Y qué asuntos de tanto interés le han entretenido á vd. para tardar tanto en venir á vernos?

IGNA. Tenia que cumplir un deber imperioso, devolver un depósito sagrado.

EUG. Un depósito?

IGNA. Sí: quisiera poder hablar á vd. mas claro, pero se trata de un secreto que no es mio solo..... Mi venida á demas tiene otro objeto; parece que al cabo se cansa la suerte de perseguirme, y García, aquel comerciante antiguo amigo de mi padre, me ha enviado á llamar,...

EUG. (*ap. turbada*) García!

IGNA. Para proporcionarme, segun dice, un medio seguro de hacer caudal.

EUG. (*ap.*) Si querrá casarlo con su hija!

IGNA. Hoy mismo debe esplicarme su proyecto; y ya puede vd. calcular con cuánta alegría pensaré en que acaso esté en mi mano restituir á mi tio sus antiguas comodidades, y en que nosotros.....

EUGE. Calle vd., que seria esa demasiada dicha, y no quiero darla crédito. (*ap.*) No puedo desechar la idea del tal casamiento. (*alto*) Ah! Ignacio, no sabe vd. que si tarda un dia mas en llegar, no habia remedio.

IGNA. Pues cómo?

EUG. La pobreza acosaba á mi padre, y para librarle de ella iba á casarme.....

IGNA. Vd.? Con quién?

RUP. (*dentro*) Sí, arregladlo todo, y viva la alegría!

IGNA. Con ese hombre! es imposible que consienta tal sacrificio!

ESCENA XI.

Dichos, ROPERTO.

RUP. Ya está todo dispuesto. ¡Cómo nos vamos á divertir!

IGNA. *(bajo á Eugenia)* Marcho corriendo á ver á mi protector, y dentro de un cuarto de hora estaré de vuelta; pero tenga vd. entendido que no consentiré que ese mostrenco....

RUP. *(alargando la mano)* Se marcha vd.? pues hasta la vuelta.

IGNA. *(con enfado)* Quite vd.

RUP. *(estupefacto)* Eh? *(vase Ignacio)*

ESCENA XII.

Don RUPERTO, EUGENIA.

RUP. Qué diablos lleva ese hombre?.... Ah! Ya caigo. Le ha recibido vd. mal, y lo atribuye á mi influencia! Pobre mozo!... Pero hablemos de nuestros negocios y recíproca felicidad.....

EUG. Permítame vd.....

RUP. En primer lugar iré á la vicaría.....

EUG. Don Ruperto!...

RUP. *(mostrando una cartera)* Tengo aquí fondos para los regalos de boda; quiero gastar todo mi dinero contante, porque cuando uno se considera dichoso, debe.....

EUG. Pero querrá vd. al fin oirme?...

RUP. Con mucho gusto; el sonido de su voz de vd. me llega á el alma.... Oh!....

EUG. Pues entonces debo decir á vd. con franqueza que no puedo casarme con vd.

RUP. Eh? cómo? No he oido bien. Dice vd....

EUG. Que agradezco mucho el honor que quiere hacerme; pero que no puedo aceptarlo, nunca seré muger de vd.

(Le hace una cortesia y entra en su habitacion.)

ESCENA XIII.

Don RUPERTO.

....Nunca seré muger de vd.! La franqueza es terminante y definitiva.... no hay que dudarlo *(corre por*

el teatro tropezando con los muebles). Muerte, maldicion y esterminio! Quisiera tener entre mis manos á todo el género humano para ahogarlo si tenia figura de muger! Muger, muger! Y habrá hombre tan imbécil, que se atreva á amar á ninguna. Yo por mi parte, se acabó, y vayan todas con dos mil diablos! (*Tira colérico la cartera sobre una silla*) Oh! Eugenia desventurada! no sabes lo que te pescas, y no amas ni aun á tu padre que se morirá si no posee una pajarera con canarios!.... Si, esta es la ocasion de llevar á cabo mi antiguo proyecto; todo lo tengo dispuesto: sesenta mil duros en casa de García, cinco mil en mi poder..... Rabiarán, pero á mí no me importa. Voy á despedirme de ellos con una simple esquela (*se sienta y escribe*).

ESCENA XIV.

Dichos y DON AMBROSIO.

AMB. La casa se halla en el mejor estado, y el jardin con su pajarera á pedir de boca (*viendo á Ruperto*). Hola, Ruperto, hijo mio ¿qué tal van las cosas? (*Don Ruperto sigue escribiendo.*) No me oye, ¿que estará haciendo? (*Grita.*) Don Ruperto, le digo á vd. que he hallado la casa en muy buen estado, y que..

RUP. (*Levantándose con aire trájico y dando un papel á don Ambrosio.*) Tome vd., y lea!

AMB. Eh? (*Mirándolo.*) Que tiene vd. hombre?

RUP. Qué tengo? (*Bajo.*) No sé por qué me enternece el separarme de este vejete. (*Alto.*) Tome vd., y lea!

AMB. Ya la tengo, y voy á leer; pero á vd. le ha sucedido algo. ¡Está todo trastornado!

RUP. (*Enternecido.*) Un abrazo! El último! (*Lo abraza.*)

AMB. Usted llora! me ha mojado vd. la cara!

RUP. Ha sido sin querer: adios! (*Desde la puerta.*) Tome vd., y lea! (*Vase corriendo.*)

ESCENA XV.

DON AMBROSIO, *luego* EUGENIA.

AMB. Don Ruperto, don Ruperto... ya está dos mil leguas... ¿qué tendrá? Qué dirá este papel?... casi me falta valor para abrirlo... sin embargo leamos... (*Recorre la esquela, y se deja caer en un sillon dando un grito*) Jesus, Dios mio!

EUG. (*Corriendo al oir á su padre.*) Qué es eso, papá? Qué hay?

AMB. (*Dándola la esquela.*) Míra, lee, has sido causa de una desdicha!

EUG. (*Leyendo*) «No puedo soportar la vida que me hace llevar su hija de vd.... puede que en el otro mundo tengan las mugeres mas constancia... voy á saberlo. Adios.»

AMB. Se vá á matar! es evidente!

EUG. Que disparate! Vaya vd. papá á informarse, no es posible que haya imaginado tal locura.

AMB. Si, voy corriendo á remover cielos y tierra para salvarle... Dios mio, qué desgracia en un hombre tan rico y sin familia! Si al menos estuviera casado con mi hija. (*Vase corriendo.*)

ESCENA XVI.

EUGENIA, *despues* LUISA.

EUG. No acabo de creer que un hombre como don Rupereo lleve tan allá su desesperacion, por mas que sienta el modo algo seco con que he desechado su oferta.

LUIS. (*Entrando.*) Pero dime, Eugenia, ¿qué tiene tu padre? Ha pasado corriendo por junto á mí, y me ha dicho con mucho misterio: (*imitándolo.*) "No pierda vd. de vista á mi hija.»

EUG. Una carta que ha recibido de don Ruperto, en que parece anunciar una resolucion desesperada.

LUIS. *(Riendo.)* Don Ruperto tomar resoluciones desesperadas! Vamos, tú quieres burlarte de mí. Lo cierto será que tú habrás tratado mal al buen hombre,..

EUG. Luisa!

LUIS. Ah! sabes una cosa? Que ha llegado mi supuesto novio.

EUG. Y acepta tus proposiciones?

LUIS. No, hija, que las desecha. *(Riendo.)* Mira la sortija que ha devuelto. *(Se la enseña.)* Pero sobre todo te encargo que nada digas á nadie, ni aun á tu padre ni á tu primo.

EUG. No faltaba mas!

LUIS. *(Con indiferencia.)* Y dime ¿has visto á tu primo?

EUG. Sí, esta misma mañana.

LUIS. *(Aparte.)* Ay, ay, ay! *(Alto y con viveza.)* Supongo que no le habrás dicho nada!

EUG. Nada absolutamente.

LUIS Y él... ¿no te ha confiado ningun secreto?

EUG. No.

LUIS *(Aparte.)* Vamos, que ha estado modesto y prudente.

EUG. *(Algo turbada.)* Es decir, algo me ha dicho.

LUIS. *(Aparte.)* Malo! *(Alto.)* Qué?

EUG. No tengo inconveniente en confiártelo, porque eres mi amiga.... me ha dicho que no ha dejado de quererme.

LUIS. *(Aparte.)* Respiro! *(Alto.)* Que no ha dejado de quererte! Te olvidas de que yo no sabia que te amaba?.... y debieras habérmelo dicho... *(Festivamente.)* Con que al cabo pareció el número uno.

EUG. Confieso que he faltado á la amistad, pero no estaba segura.... ahora ya está aqui resuelto á casarse conmigo, si bien me temo....

LUIS. Te doy la enhorabuena. *(Aparte.)* Al fin y al cabo á ella la quiere, y estaría mal en mí.... *(Alto.)* Sí por cierto: me alegro de tu dicha, y veo con gusto que me habian engañado.

EUG. En qué ?

LUIS. Nada.... una noticia absurda que me acaban de dar.

EUG. (*Inquieta.*) Pero ¿cuál es ?

LUIS. Cuando te digo que es absurda !

EUG. No importa, dímela.

LUIS. Pues bien, suponian que tu primo habia venido á Madrid con el objeto de casarse....

EUG. Con quién ?

LUIS. Con la hija de un comerciante muy rico llamado García.

EUG. (*Muy turbada*) Ah ! (*Aparte.*) Bien me lo presumia yo. (*Se pone pálida y se apoya en un asiento.*)

LUIS. (*Corriendo á ella.*) Eugenia, ¿qué tienes? No creas tal cosa... Es un disparate.

ESCENA XVII.

Dichas, DON ANSELMO.

ANS. (*Entrando.*) Que es eso, hija mia? ¿ Te has puesto mala ? (*A Luisa.*) Se lo ha contado á vd. todo ¿no es cierto ?.... Y nadie me da razon de don Ruperto ?

LUIS. Sí.... la pobre Eugenia inquieta por no saber de él....

EUG. (*Esforzándose.*) En efecto su carta.... (*Aparte.*) No quiero que mi padre sospeche lo mas mínimo.

AMB. Que lástima de mozo ! nada saben en su casa.. (*Acercándose á Eugenia.*) Vamos, hija mia, valor ! (*Aparte.*) Miren vds. esto ! Ahora que ha muerto le adora ! qué mugeres ! (*Alto.*) Tendré que ir á despedir la nueva casa.

ESCENA XVIII.

Dichos, DON RUPERTO.

RUP. (*Apareciendo por el foro y procurando coger la cartera que dejó en una silla.*) Hay gente.... Si pudiera cogerla sin que me sintiesen!

AMB. (*Se vuelve, y queda admirado al ver á don Ruperto.*) Cielos! El es!

LUIS. El muerto!

RUP. (*Aparte.*) Me han visto! Huyamos!

AMB. (*Abrazándolo con fuerza*) El es, no hay que dudarlo! Amigo de mis entrañas!

RUP. Qué es eso, hombre? Mire vd. que me lastima.

AMB. ¿No está vd. muerto?

RUP. No, que yo sepa.

AMB. Pero aquella carta.... aquel viaje al *otro mundo.*

RUP. Bien; al *otro mundo*, al *nuevo.*

LUIS. (*Riendo.*) Eso es otra cosa!

RUP. Quise dirigir mis pasos al *Nuevo-mundo*, vulgo América, y ya habia alquilado un bombé, cuando me acordé que sin dinero no se va lejos, y de que con la prisa habia olvidado.... (*Toma la carta*) esto de que me apodero; y sin otra cosa mas por ahora, tengo la honra de saludar á vds. (*Hace que se va.*)

AMB. (*Abrazándole con mas fuerza.*) No, no se irá vd. si no quiere asesinar á mi hija.

RUP. (*Admirado*) Asesinarla!

EUG. (*Bajo á su padre.*) Padre!

AMB. Quiere vd. precipitarla en el sepulcro!

LUIS. Señor don Ambrosio!

RUP. En el sepulcro!

AMB. Es vd. una Hiena!

RUP. Dejémonos de personalidades.

AMB. Su carta la puso á punto de desesperarse.

EUG. (*Bajo.*) Padre, por Dios!

LUIS. (*Idem*) Señor don Ambrosio!

AMB. Déjadme, que ya no es tiempo de contemplaciones; y es preciso á toda costa evitar una catástrofe.

RUP. ¿Qué catástrofe, hombre?

AMB. Un suicidio!

RUP. De quién?

AMB. (*Sin soltarle.*) Sepa vd. que ella le adora.

RUP. Ella?

EUG. (*Marchándose.*) Habré de retirarme....

RUP. Rombre, mire vd. bien lo que dice!

LUIS. Quieres que te acompañe?

EUG. No; necesito estar sola.

RUP. (*Queriendo tambien seguirla.*) Eugenia! mi adorada Eugenia! (*Le da con la puerta en los hocicos.*) Con que me ama!

ESCENA XIX.

Dichos, menos EUGENIA.

AMB. Con que vamos á ver ¿en qué quedamos?

RUP. ¿Está vd. bien cierto de que me ama?

AMB. Locamente!

LUIS. Pero....

RUP. Qué, se quiere casar conmigo?

AMB. Al momento.

RUP. Dios omnipotante! (*reflexionando.*) Me marcho.

AMB. (*Colérico y cogiéndole de los faldones.*) Otra te pego!

RUP. Si, que no quiero esponerme á que otro nuevo capricho... No faltaba otra cosa.. una y no mas... (*hace que se va.*) Pero no ha dicho que sí... que me ama, que me adora... que quiere ser mia... acepto su amor y me quedo (*se sienta.*) Yo tambien quiero tener caprichos; es derecho individual, no es cierto?

LUIS. (*Con amabilidad.*) Señor don Ruperto, tengo que pedir á vd. un favor.

RUP. (*Levantándose.*) Un favor! Diga vd. mas bien que

tiene una orden que darme. (*Aparte.*) Es muy amiga de Eugenia y conviene adularla.

LUIS. Pues entonces sírvase vd. pasar á ese gabinete en tanto que digo dos palabras á don Ambrosio... (*con mucha amabilidad.*) Vamos á hablar de vd.

RUP. De mí, señorita?

LUIS. De vd. Oh! le profeso á vd. mucha amistad.

RUP. (*Aparte.*) Me adula: es que quiere pedírme algo para Eugenia ó para el suegro... y va á ponerse de acuerdo con el vejete... A todo estoy dispuesto y mi muger tendrá coche con diez caballos, palco para ópera y verso; y daré á mi suegro jardin y una pajarera con mil y quinientos canarios. (*Alto.*) Obedezco, señorita, y á todo estoy dispuesto.

(*Entra en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA XX.

LUISA, DON AMBROSIO.

LUIS. Señor don Ambrosio!

AMB. Señorita!

LUIS. Míreme vd. con atencion y oiga:

AMB. Miro á vd. con atencion (*aparte*) y con gusto, porque es muy linda, (*alto*) y oigo.

LUIS. Ahora bien: vd. no comprende las mugeres.

AMB. Cómo no! cuando soy todo un filósofo.

LUIS. Precisamente por eso. (*Aparte.*) Temo no nos oiga don Ruperto. (*A media voz.*) Eugenia está enamorada de su primo.

AMB. (*Sorprendido.*) Qué me dice vd.?

LUIS. La verdad

AMB. Pero si hace un instante que por poco no se nos muere á causa de don Ruperto.

LUIS. Hable vd. bajo... Le digo á vd. que no puede ver á don Ruperto.

AMB. Pero el síncope...

LUIS. Fué por una cosa que supo de su primo.

AMB. Y entonces, qué haremos con don Ruperto?

LUIS. Lo primero, señor don Ambrosio, es la dicha de su hija de vd., y casándola contra su gusto...

AMB. Señora, yo no soy un tirano; pero mi sobrino no tiene sobre que caerse muerto.

LUIS. Pero es jóven, no le faltan amigos y tiene mucha instruccion.

AMB. Si añadiese á eso algunos miles de pesos duros, no estaria mal... y no crea vd. que yo diga esto por mí, porque al cabo para nada necesito ni un jardin, ni flores, ni....

LUIS. Ni pajarera con canarios, ya lo sabemos.

AMB. Pero mi Eugenia ha sido educada con lujo, y necesita coche, buena mesa...

LUIS. Tendrá vd.... es decir, tendrá ella coche y buena mesa. Cierto que don Ignacio con nada cuenta, pero no le faltará un amigo.... me ocurre una idea.

AMB. Cuál?

LUIS. Yo le nombro mi administrador, y le entrego todos mis bienes (*aparte*) si encuentro marido, (*alto*) para principiar, basta... Vaya, le digo á vd. don Ambrosio que puede vd. contar con buena casa, buena mesa, coche, aunque sea de alquiler, que todo es ir en pies agenos; un jardincito poblado de flores y una elegante pajarera con muchos y raros canarios.... eh?

AMB. (*Enternecido.*) Basta, basta; que al cabo soy padre y la pintura que vd. me ha hecho... cedo.

LUIS. Bien: ahora déjeme vd. hablar á don Ruperto y decirle con delicadeza...

AMB. Sí, mucha delicadeza, porque es muy sensible y acaso llorará.

LUIS. No tenga vd. cuidado. (*Vase Ambrosio.*)

ESCENA XXI.

LUISA, *luego* RUPERTO.

LUIS. Pobre Eugenia! No quiero que la sacrifiquen, y aunque... (*va al gabinete.*) Señor don Ruperto!

RUP. Aqui estoy á las órdenes de vd. y pronto á cumplirlas sin réplica. (*Aparte.)* La voy á sorprender á fuerza de esplendidez.

LUIS. Tengo que decir á vd. una cosa... algo durilla...

RUP. (*Aparte.*) Pobre muchacha! me tiene por avaro.

LUIS. Una cosa que siempre cuesta decirla.

RUP. No importa, diga vd.

LUIS. Es que á decir verdad, no sé...

RUP. Cuándo le digo á vd. que no repare en pelillos! (*Aparte.*) Derramaré el oro á manos llenas.

LUIS. Pues señor, es el caso... que Eugenia... no le ama á vd.... ni quiere casarse.

RUP. (*Asustado.*) Eh? Qué dice vd.?... Dejémonos de chanzas... Le digo á vd. que no estoy para chanzas.... Cuidado con ella!

LUIS. Vamos, sosiéguese vd.

RUP. Qué sosiego ni que calabazas! Se le figura á vd. que un hombre de carne y hueso, puede resistir tantos trastornos? No señora, no bastaria una salud de bronce.

LUIS. Considere vd. que Eugenia estaba comprometida hacia mucho tiempo con su primo, que se amaban desde la niñez.

RUP. (*Colérico.*) Aqui no hay primo ni niñez que valga! Ella misma ha dicho que sí! Ha dado su consentimiento!... Será otro capricho pasagero, y no tardará en volver á quererme... porque me quiere, me adora, lo sé de cierto!... Uf! ya me cansé; ya se acabó mi paciencia, y si este negocio no se arregla, hago una barbaridad.

LUIS. Cuidado, hombre, con lo que vd. hace!

RUP. Sí, señora, una barbaridad tremenda, porque no

estoy en mí, y me siento capaz de llegar hasta el suicidio....

LUIS. Vamos, que no querrá Dios!

RUP. Miren vds. que es negocio. Recapitulemos todo lo que me ha dicho en un solo dia.—"Es vd. amado.—«No se dé vd. mucha prisa.—Señor don Ruperto, vale vd. un mundo. — Nunca seré muger de vd.—«Me caso con vd. — No quiero casarme."—Lo que digo ; no hay fuerzas humanas para tanto capricho.

LUIS. Si vd. quisiera sosegarse, yo le daria un consejo que le estaria bien.

RUP. Cuál ?

LUIS. El de dar vd. mismo calabazas á Eugenia antes que ella se las dé á vd.

RUP. Darle yo calabazas!... ay! (*medio llorando*) que no sabe vd. cuanto la quiero.

LUIS. (*Aparte.*) Pobre hombre! Que buen marido será. (*Alto.*) Sabe vd. señor don Ruperto porque está tan enamorado ?

RUP. No señora. y me alegraria saberlo.

LUIS. Pues es por falta de ocupacion, por ociosidad.

RUP. Calla, de veras?

LUIS. No lo dude vd., si vd. tuviese en que pasar el tiempo, no pensaria tanto en amores. Vd. deberia jugar á la bolsa, ser socio del Ateneo, ir á las Córtes cuando hay sesiones, y sobre todo ser individuo de la sesion dramática del Liceo.

RUP. Tiene vd. razon y no habia pensado en ello. Voy inmediatamente á comprar papel de la deuda sin interés, á suscribirme al *Eco* y al *Correo* y á representar comedias en el Liceo. (*Entra un criado con una carta en la mano*) Qué diablos quiéres?

CRIAD. Que acaban de traer esta carta para vd.

RUP. Déjame en paz, que ahora no estoy para leer cartas. (*Paseándose con desasosiego.*) Pero como he de olvidar á Eugenia?

LUIS. (*Riendo.*) Pues cumple vd. bien sus propósitos. Ofrece vd. dedicarse al trabajo y no quiere leer la primera carta que le traen.

RUP. Dice vd. bien! (*Al criado.*) Dame acá. (*Aparte.*) Oh mugeres! mugeres! (*Despues de haber leido.*) Ola! ola! no es malo esto!

LUIS. Que es?

RUP. Oiga vd. (*Lee.*) "Amigo mio.—Es un comerciante que tiene fondos mios el que me escribe.—"Acaba de presentarse una escelente especulacion para emplear los 60,000 duros que tengo de vd. y que solo necesita un hombre activo para llevarla á cabo. Tengo un amigo que posee todas estas cualidades y de quien salgo fiador que puede ponerse al frente, de modo que vd. sin trabajo se podrá embolsar lo menos cien mil reales al año que casi le puedo asegurar. Véase vd. conmigo al momento, porque urge."

LUIS. Pues bien, vaya vd. al instante.

RUP. No; ahora no, que primero es decir á Eugenia que no la quiero por muger.

LUIS. Cierto!

RUP. Pero escribiré al comerciante y es lo mismo.

LUIS. Verdad! Y acepta vd. la proposicion?

RUP. Pues no que no! Vea vd. (*Se sienta y lee lo que escribe.*) "Ya sabe vd. que puede hacer con mi dinero lo que guste; y que es tal la confianza que me inspira su tino y providad, que acepto sin mas examen la proposicion que me hace."

LUIS. Bravo!

RUP. (*Dando la carta al criado que va à llamar.*) Toma, lleva corriendo la respuesta. (*Vase el criado.*)

LUIS. Con que quedamos en que va vd. á decir á Eugenia que renuncia á su mano? Ea pues, buen ánimo, que no le faltarán á vd. mugeres.

RUP. Sí?

LUIS. (*Con amabilidad.*) Seguramente!

RUP. (*Aparte.*) Lo dice de un modo! Si pensará en mí? (*Con presuncion.*) Con que seguramente, eh?

LUIS. Eugenia no tardará en venir y debe vd. devolver la su libertad con generosidad. Asi logrará vd. mi estimacion.

RUP. (*Aparte.*) Vamos; lo que digo, me quiere.... y luego como necesita hallar marido en plazo fijo...

LUIS. Voy corriendo en casa de mi abogado que me ha mandado llamar con mucha urgencia. Con que hasta la vuelta.

RUP. Vaya vd. con Dios, hermosa. (*Luisa hace que se va y vuelve.*)

LUIS. A ver don Ruperto, permítame vd. que le mire con atencion.

RUP. A mí? Es vd. muy dueña... (*Luisa rie à carcajadas.*) Pero que tiene vd.? (*Aparte.*) Qué la habrá dado?

LUIS. Nada. Una locura que me ha ocurrido. Agur. Me tiene vd. muy contenta. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

DON RUPERTO, *despues* EUGENIA.

RUP. Vamos, no hay que dudar: está decidida por mí y acaso haria yo bien.... pero estoy enamorado de esa Eugenia como un bárbaro! vamos, valor... Doña Luisa tiene razon: un hombre como yo no debe esponerse á que le den calabazas como à un cadete ó á un perdido... Pero como le esplicaré la cosa...? Es preciso hallar una palabra oportuna para pintar mi enfado y que al mismo tiempo no desdiga de la buena crianza. A ver?... la diré: «Señorita; me parece vd. muy insípida.» Eso, eso: la palabra *insípida* no es ni amarga ni dulce... Aqui està ya...Me alegraria de hallarme siete estadios bajo tierra.

EUG. (*Aparte sin verle.*) Si, lo que Luisa me ha dicho conviene con lo que él me dijo antes. El comerciante quiere casarle con su hija y yo seria la muger mas inconsiderada del mundo si estorbase su bienestar y consintiese que por mi perdiera su por-

venir y su fortuna. (*Viendo á don Ruperto.*) Ola! está vd. ahi?

RUP. (*saludando con mucha seriedad*) Si señora.

EUG. (*ap.*) No hay que titubear, la felicidad de mi padre y de Ignacio lo exigen. (*alto*) Señor don Ruperto.....

RUP. Señora! (*ap.*) me va á dar calabazas sino me adelanto.... valor.... ea! (*alto*) Señorita, me parece vd.....

EUG. Don Ruperto, debo suplicar á vd. que me perdone la irresolucion y disgusto que he podido manifestarle hoy.

RUP. (*ap.*) Principia disculpàndose! quiere dorar la píldora! Pues allá voy.... (*alto*) Es cierto señorita, que me parece vd.... me parece vd.... in.... (*ap.*) maldita palabra que no la puedo arrojar.

EUG. Muchas veces no podemos dominar el primer momento, y si mi poco meditada conducta no ha alterado la amistad que profesa á mi padre y á mí, estoy pronta á cumplir la promesa que le he hecho.... me caso con vd.

RUP. (*estupefacto*) Se casa vd. conmigo! (*ap.*) Ay, ay!... no sé lo que me dá.... pues no tiene nada de insípida! (*alto*) Señorita mire vd. por Dios lo que dice; es cierto que se quiere vd. casar conmigo, responda vd. si ó no redondamente.

EUG. Sí; he dado mi palabra, y la cumpliré.

RUP. Ay Dios mio!... En efecto, creo que me habia vd. dado una palabra.... pero.... el hecho es.... no, no es el hecho.... En fin, yo creo lo que vd. me dice y punto concluido. (*ap.*) Miren vds. la Luisita que queria que yo riñese con esta chica para atraparme.... las dos están ahora enamoradas de mí! Qué mugeres! (*alto*) Con que es decir, soberana Eugenia, que puedo contar.... que placer... rio como un imbécil.... bien puede vd. alabarse de que hace de mi lo que quiere.... ahora lloro... cosa que no me habia sucedido desde que vi representar á *doña Mencia.*

(*Saca el pañuelo y se limpia.*)

ESCENA XXIII.

Dichos, DON AMBROSIO.

AMB. (*viendo llorar á don Ruperto*) Está llorando! Lo que yo dije.... con que le han dicho á vd. ya....

RUP. Me lo han dicho.... (*se limpia*)

AMB. Pobre mozo!.... (*à Eugenia*) Se lo habrás dicho bruscamente.

RUP. Ya puede vd. figurarse el efecto que me habrá causado el decirme asi de repente, "me caso con vd."

AMB. (*admirado*) Eh!.... (*á Eugenia*) Tu le has dicho.

EUG. Que me caso con él.

RUP. Ya lo oye vd.... se casa conmigo! Aqui no hay embrollo ni interpretacion. Ella misma lo dice! Las palabras son perlas que caen de su boca.

AMB. Pero si doña Luisa me dijo.... en fin, mejor està asi, porque ocho mil duros de renta....

RUP. Ocho? como diez, y como mas; porque acabo de emprender una especulacion que doblará el interés de sesenta mil duros que tenia puestos al cuatro por ciento.

AMB. Esa tenemos?

RUP. Ni mas ni menos. (*á Eugenia*) Con que ya que todo está arreglado, voy á mandar tirar las esquelas para dar parte, ¿quiere vd.?

EUG. (*con esfuerzo*) Bien.

RUP. (*bajo á don Ambrosio*) Y vd. vaya corriendo á Genyes ó à la mejor fonda que sepa y haga traer la mejor comida que pueda... gaste vd. sin cuidado.

AMB. (*bajo*) Mi hija no puede aceptar nada.... yo si, sin que ella lo sepa (*toma el sombrero*). Voy.

RUP. Vamos. Adios hermosa prenda...

ESCENA XXIV.

EUGENIA, *despues* IGNACIO.

EUG. Era preciso sacrificarme, y ya estoy mas tranquila.... La misma Luisa aprobará mi conducta, y hasta Ignacio.... no se atreve á venir á verme.... no, no tendrá valor para decirme...: mas luego que sepa lo que he hecho. (*viéndole entrar*) El es!

IGN. Cuanto ansiaba ver á vd., Eugenia.... Aquel comerciante amigo de mi padre que dige á vd., me esplicó esta mañana su plan, pero me encargó secreto, porque aun no contaba con el consentimiento del capitalista; pero acabo de recibir un recado de su parte, diciéndome que todo está arreglado.

EUG. Y qué ?

IGN. Que cuento ya con los medios de asegurar á vd. y á su padre una vida cómoda.....

EUG. (*indignada.*) Y se le figura á vd. que nosotros aceptaremos limosnas.

IGN. Cómo limosnas? No me entiende vd. ? Digo que soy ya rico, y que podemos casarnos.

EUG. Dios mio !

ESCENA XXV.

Dichos, LUISA.

LUIS. (*desde el fondo donde ha oido las últimas palabras de Ignacio*) Bravo! me alegro de que esté todo arreglado.

EUG. Luisa !

LUIS. (*riendo*) Te turbas?.... ¿què es eso ? Os causo miedo.

EUG. (*dàndola la mano*) De ningun modo !

LUIS. Señor don Ignacio, que sea enhorabuena. He sabido de vd. cosas que le honran mucho. Sé que

por no olvidar un primer amor, ha desechado vd. un rico partido.

IGN. (*ap.*) Pues cómo puede ella saber?.... (*alto*) Crea vd. señorita, que...

LUIS. Nada, nada. Asi está mejor, y no crean vds. que he trabajado poco para lograr que don Ruperto renunciase á tu mano, pero al cabo.....

EUG. (*turbada*) Si no ha renunciado,

LUIS. Cómo no?

EUG. No.

IGN. Veremos qué razones tiene que alegar en su favor.

LUIS. Yo me encargo de que ceda: y ahora mismo voy yo á hacer á Eugenia mi regalo de boda. Toma esta sortija, es un lindo solitario. Mirelo vd.

IGN. (*reconociendo la sortija*) Qué veo!

LUIS. (*riendo*) Era él, hija mia, mi corresponsal desconocido.... (*une las manos de los dos*) Ahora, hijos mios, recibid mi bendicion, y que Dios os haga bien casados.

ESCENA XXVI.

Dichos, RUPERTO, AMBROSIO.

Ruperto entra despues de Ambrosio que viene cargado con un melon y un cesto con varios platos de fonda, al oir las palabras de Luisa se lanza á la escena y derriba á don Ambrosio.

RUP. Cómo es eso de casados?

AMB. Hombre de los demonios, ¿qué ha hecho vd.?

RUP. Quién se casa aqui?

(*Ignacio ha ayudado á levantar á don Ambrosio y le trae de la mano.*)

AMB. Ay! que me ha estropeado!

IGN. Me caso yo con mi prima, pues cuento con qué mantenerla cómodamente. Consiente vd., señor don Ambrosio?

AMB. (*mirando lo que está en el suelo*) Qué? ni los perros podrán aprovecharlo.

RUP. (*colérico*) No consiente, no señor, porque yo tengo su palabra, y no soy hombre que se deja burlar de nadie. Tengo ocho mil duros de renta, y mi amigo Garcia ha emprendido hoy una especulacion por mi cuenta.

AMB. (*mirando los despojos*) Qué lástima!

RUP. Cómo, que lástima?

IGN. (*con viveza*) Qué? es vd. el que tiene depositados sesenta mil duros en casa de Garcia?

RUP. Si señor, ¿y qué?

IGN. Que nada hay ya de lo dicho, y que voy corriendo.....

AMB. EUG. Adónde?

IGN. (*á Ruperto*) No le ha hablado á vd. su depositario de uno que debia dirigir la especulacion?

RUP. Si.

IGN. Pues ese soy yo.

RUP. No está malo el chasco?

LUIS. Y yo que sin saberlo he contribuido.....

RUP. Pues hombre, esto es decir que me quita vd. mi muger, y le ayudo yo con mi dinero.....

IGN. Ya le he dicho á vd. que nada hay de lo dicho y voy.....

RUP. (*deteniéndole*) Hombre, no sea vd. tan arrebatado! (*ap.*) El negocio es bueno, Eugenia es caprichosa, seremos socios y me queda la Luisa.

LUIS. (*bajo á don Ruperto*) Ahora es la ocasion de mostrarse generoso.

RUP. (*ap.*) Ya sé lo que quiere decir. (*alto*) Pues señor, renuncio espontáneamente á la mano de Eugenia, y me contento con ser socio de su marido.

AMB. Bien, don Ruperto; podiamos celebrar todo esto con un banquete, sino fuera por.....

RUP. Calle vd. hombre, que yo le pagaré tres banquetes. (*a Luisa*) Señorita doña Luisa!

LUIS. Señor don Ruperto!

RUP. Me tiene vd. á su disposicion.

LUIS. Para qué?

RUP. Para que nuestros hijitos se llamen Rivera, y vd. gane su pleito.

LUIS. (*riendo*) Lo he ganado ya.

RUP. Cómo?

LUIS. Me caso con mi contrario.

RUP. (*se queda estupefacto*) Oh!

FIN DE LA COMEDIA.

17481